



## Evangelio según San Mateo

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: "Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos." Éste es el que anunció el profeta Isaías diciendo: "Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos." Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: "¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Abrahán es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga."

## Si tantos parecen alejarse hoy de Dios, ¿no es porque antes se han alejado de sí mismos?

COMENZÓ JESÚS A PREDICAR DICIENDO:  
"CONVERTÍOS PORQUE ESTÁ CERCA EL  
REINO DE LOS CIELOS" (MT 4, 17)



Son muchas las personas que no son ni creyentes ni increyentes. Sencillamente se han instalado en una forma de vida en la que no puede aparecer la pregunta por el sentido último condiciones indispensables para que la persona pueda adoptar una postura creyente o increyente.

Son hombres y mujeres que carecen de una «infraestructura interior». Su estilo de vida les impide ponerse en contacto un poco profundo consigo mismos. No se acercan nunca al fondo de su ser. No son capaces de escuchar las preguntas que surgen desde su interior.

Sin embargo, para adoptar una postura responsable ante el misterio de la vida es indispensable llegar hasta el fondo de uno mismo, ser sincero y abrirse a la vida honestamente hasta el final.

Tras la crisis religiosa de muchas personas, ¿no se encierra con frecuencia una crisis anterior? Si tantos parecen alejarse hoy de Dios, ¿no es porque antes se han alejado de sí mismos y se han instalado en un nivel de existencia donde ya Dios no puede ser escuchado?

Cuando alguien se contenta con un bienestar hecho de cosas, y su corazón está atrapado solo por preocupaciones de orden material, ¿puede acaso plantearse lúcida la pregunta por Dios?

Cuando una persona anda buscando siempre la satisfacción inmediata y el placer a cualquier precio, ¿puede abrirse con hondura al misterio último de la existencia?

Cuando uno vive privado de interioridad, esforzándose por aparentar u ostentar una determinada imagen de sí mismo ante los demás, ¿puede pensar sinceramente en el sentido último de su vida?

Cuando una persona vive volcada siempre hacia lo exterior, perdiéndose en las mil formas de evasión y divertimento que ofrece esta sociedad, ¿puede encontrarse realmente consigo misma y preguntarse por su último destino?

«Preparad el camino al Señor». Este grito de Juan Bautista no ha perdido actualidad. Seamos conscientes o no de ello, Dios está siempre viniendo a nosotros. Podemos de nuevo encontrarnos con él. La fe se puede despertar otra vez en nuestro corazón. Lo primero que necesitamos es encontrarnos con nosotros mismos con más hondura y sinceridad.

Jose Antonio Pagola

Isaías 11,1-10  
Salmo: 71  
Romanos 15,4-9  
Mateo 3,1-12

## POR QUÉ TE ESPERO...

Espera María, tras decir: «Hágase».

Espera José, confiando en el Dios de los sueños.

Esperan los magos, ya en camino tras una estrella.

Espera, con miedo, Herodes, atrincherado en sus muros.

Esperan los pastores, que no tienen nada que perder.

Esperaron los hombres y mujeres de ayer, y esperamos los de hoy.

Que vengas. Que toques nuestra vida. Que llenes el mundo.

Sí, Señor, lo digo de verdad. No como una frase hecha, sino de veras. Espero, con impaciencia, con anhelo, con la inquietud de quien sabe que algo grande está en camino, y con la incertidumbre de no saber muy bien cuándo o cómo llegará. Con la ilusión con la que de niño esperaba los regalos de la noche de Reyes. Con el nerviosismo con que alguna vez he esperado que saliera una nota. O con la confianza de quien sabe que no le van a fallar... todo eso se mezcla en esta esperanza de Ti. Pero el caso es que espero tu venida, tu presencia, a mi vida, a nuestro mundo, a la gente... Y que lo espero significa también que lo deseo, Señor. Quiero que te hagas muy presente. Quiero que habites entre nosotros. Quiero que plantes tu tienda en cada uno, que vuelvas fértil nuestra tierra. Que ensanches los corazones y que llenes de luz los ojos... porque sé que, si eso ocurre, todo será mejor.

*Pastoral - Jesuitas*

## ¿Somos más libres que antes?

«Estoy convencido de que el mundo avanza hacia mejor (con tantos tropiezos) pero no puedo ignorar que avanza muy lentamente. Hoy el hombre sigue atado a muchas más esclavitudes de las que imagina.

Es esclava la persona que está atada por su propia libertad cuando no sabe para qué le sirve. Porque la libertad no es un valor en sí mismo, sino un solar en el que construirse. De nada sirve ser libres para pensar si luego no somos capaces de pensar; libres para opinar si solo opinamos de fútbol.

Es esclavo el que vive encadenado por su incultura o el que gasta su vida en un trabajo en el que no se realiza. Es esclavo el que es siervo de sus propios miedos o de sus propios vicios. Es esclavo el que gasta su salud para ganar dinero, quien da muchas cosas a sus hijos y no tiene tiempo para darles amor.

Todos tenemos zonas de esclavitud en nuestro ser. Lo grave es que nos habituamos a las cadenas y no las percibimos. Pero la libertad es algo demasiado grande como para que no la busquemos y para que la malgastemos cuando la tenemos. A veces la libertad es más incómoda que nuestras propias esclavitudes porque no seré yo quien crea que ser libre es la capacidad de hacer lo que te venga en gana. La libertad solo puede ser la posibilidad de hacer aquello que me permita ser más persona.



Solo se es libre para amar más o para hacer más humano nuestro mundo. Solo es libre quien tiene el alma tensa y dirigida hacia algo que es más grande que él. Un hombre verdaderamente libre en su interior convierte en liberador todo lo que hace. Porque esta es la más hermosa de las verdades: que se pueden aplastar las libertades exteriores pero nadie es capaz de encadenar un alma decidida a ser libre. Te pueden quitar el pan, no los sueños, el dinero, no la esperanza ni el corazón».

*José Luis Martín Descalzo*